



La innegable vuelta del Disco: un resultado de época

**Karen Villagra*



Un susurro a gritos: **el disco está oficialmente de vuelta** y el nuevo disco de Harry Styles nos lo confirma. Pero la cuestión no es si volvió, la pregunta es por qué vuelve ahora. Lo que comenzó de manera tímida durante la pandemia de COVID-19, con lanzamientos como Future Nostalgia (2020) de Dua Lipa o Disco (2020) de Kylie Minogue, hoy se encuentra totalmente asentado. El pulso disco ya no es un revival aislado ni un guiño estético sino que es el corazón rítmico de algunos de los artistas pop más relevantes del momento.

El pasado 6 de marzo salió en todas las plataformas digitales el cuarto álbum de estudio de Harry Styles, Kiss All The Time. Disco, *Occasionally*. El mismo había sido anunciado por el británico con el mensaje “*we belong together*”, estableciendo una idea como consigna: necesitamos volver a movernos juntos.

Pero para entender el trasfondo de esta consigna hay que mirar hacia atrás. El nacimiento del disco como género musical y subcultura ocurre a finales de la década de 1960 y principios de 1970, principalmente en las ciudades de Nueva York y Filadelfia. Su surgimiento fue, en parte, **una respuesta social y cultural frente a la tensión marcada por el movimiento de derechos civiles, la guerra de Vietnam y los disturbios de Stonewall en 1969.**



A principios de los 70, Nueva York sufrió un colapso postindustrial marcado por una grave recesión y años de desinversión en la infraestructura de la ciudad. Esta caída económica dejó vacíos muchos edificios comerciales, incluidos almacenes industriales, grandes lofts y antiguas estaciones de bomberos que serían el escenario perfecto para la coacción de este nuevo movimiento. Estos espacios en desuso eran asequibles y permitieron a los DJs y promotores reutilizarlos en fiestas de baile masivas y privadas, bautizadas discotecas.

En el contexto de opresión legal y social, **los discos se transformaron en espacios seguros donde cada individuo podía existir sin pedir permiso.** Eran oasis utópicos donde estaba permitido romper las barreras de raza, clase y orientación sexual, permitiendo a las personas marginadas celebrar, bailar para pertenecer y ser vistas.

En consonancia con sus raíces musicales, que remontan al *rhythm and blues* (R&B), *funk*, *soul psicodélico* y la música latina, el género fue impulsado principalmente por comunidades marginadas: afroamericanas, latinas y, fundamentalmente, por la comunidad LGBTQ+.

Frente a la desilusión política de los años 70, el disco proyectó un mensaje de unidad pacífica inspirado en los ideales de amor y libertad de la contracultura de los años 60. Por ejemplo, el tema "*Love Is the Message*" de MFSB fue adoptado como un himno por la comunidad LGBTQ+ de la época, exigiendo ser amados en lugar de odiados y reflejando las luchas y la necesidad de apoyo mutuo que estaban viviendo.

Y ahí aparece el eco con nuestro presente. Vivimos una era profundamente hiperconectada y, al mismo tiempo, radicalmente solitaria. Perdimos rituales colectivos, espacios compartidos, cuerpos en contacto... **y aunque la pandemia del COVID-19 no inventó esa crisis de comunidad, sí la aceleró brutalmente.** Nos acostumbramos a estar solos, a consumir cultura de forma individual, a experimentar emociones sin testigos. El algoritmo segmentario de las distintas plataformas digitales reemplazó hasta la pista de baile.



El espíritu original del disco, basado en la utopía, la tolerancia y la liberación de las minorías, comparte una fuerte afinidad con las políticas de identidad de los millennials y la Generación Z. Frente a la ansiedad y las malas noticias, el disco ofrece un ritmo alegre, predecible y contagioso que permite a los oyentes escapar temporalmente de la sombría realidad. Por eso no sorprende que el disco vuelva ahora, porque no constituye solo un sonido sino que comprende un movimiento colectivo. En ese sentido, la consigna que rodea a HS4 no es un slogan vacío: es una declaración política suave, pero insistente.

Harry Styles no propone únicamente un nuevo giro sonoro. Propone, consciente o no, una **fantasía de reencuentro**; una invitación a volver al “*nosotros*” después de años de aislamiento físico y emocional. El disco, con su ritmo constante y envolvente, funciona como una promesa de que podemos encontrarnos en el movimiento compartido.

Canciones como *Dance No More* o *Carla's Song* evocan indudablemente **los principios del disco de disrupción, identidad y libertad, sin dejar de lado la musicalidad pegadiza que induce a moverse en unidad con un océano de gente.** Una vez más, Styles logra imponerse como artista, produciendo piezas complejas que deben ser vividas en comunidad.

Quizás por eso el género vuelve cada vez que el mundo se siente demasiado fragmentado. **Porque cuando todo se rompe, el cuerpo recuerda antes que la cabeza.** Y el disco, tanto ayer como hoy, nos ofrece una certeza simple y urgente: **no estamos solos si bailamos juntos.**

